



## Teoría de la conspiración

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) enfrenta una etapa crítica que muchos consideran terminal. La caída libre en la captación de votos desde 2018 no solo ha reducido su representación, sino que ha evidenciado una conspiración interna que parece haber minado cualquier posibilidad real de recuperación. Al centro de esta narrativa se encuentra Alejandro "Alito" Moreno, dirigente que ha encarnado —y para algunos, acelerado— la decadencia de un instituto político que durante décadas fue sinónimo de poder en México.

Las elecciones de 2027 serán una prueba definitiva para su supervivencia. Con solo dos estados bajo su gobierno y relegado a la quinta fuerza política en el Congreso de la Unión, el histórico tricolor enfrenta la peor crisis de legitimidad en su existencia. La

votación de 2024 fue la más baja registrada, y la pérdida de bastiones considerados impenetrables confirma que la estructura priista se desmorona desde adentro.

El desafío en la Cámara de Diputados es monumental. Actualmente, el PRI ocupa apenas 37 de 500 curules, frente a una mayoría aplastante integrada por Morena con 253 asientos y los espacios de sus aliados del Verde (62) y del PT (49). Mientras el bloque oficialista presume mayoría suficiente para reformar la Constitución, el tricolor enfrenta su marginalidad.

Diversas encuestas colocan al PRI en cuarto lugar de preferencias, superado por Movimiento Ciudadano, que lo duplicó en votos en las elecciones anteriores. Para muchos militantes, es imposible explicar esta caída sin señalar a Moreno como el principal conspirador de la debacle, acusado de operar alianzas personalistas, negociar posicio-

nes y desarticular liderazgos internos con tal de perpetuarse. Así, más que dirigir al partido, se le acusa de cavar —desde adentro— la tumba del Revolucionario Institucional.

Pero la crisis del PRI no solo es numérica, sino profundamente ética y estructural. La fuga de cuadros históricos, las renuncias de liderazgos regionales y la ausencia de autocrítica han alimentado la percepción de un partido que ya no representa causas sociales, sino intereses particulares. Cada escándalo de corrupción, cada grabación filtrada y cada señalamiento por uso faccioso de las instituciones durante la dirigencia de Moreno ha reforzado la narrativa de conspiración interna. El tricolor pasó de ser un partido de Estado a un partido atrapado por su propio dirigente, cercado por decisiones cupulares y una estrategia política que parece diseñada para administrar su agonía, no para detenerla.